

Anita Hartig

“Debes dejar tu huella
en cada papel que interpretas”



*“Cantar
para mí
es como
el aire
que respiro,
es parte de mí”*

por Ingrid Haas

Heredera de la tradición de magníficas cantantes rumanas es la joven soprano Anita Hartig. Nacida en Bistrița, al norte de Transilvania, en 1983, es una de las más importantes intérpretes de su generación. Al escuchar a Hartig por primera vez, uno encuentra cierto parecido de timbre a la joven Mirella Freni y posee esa emotividad y apasionamiento similar al de su compatriota Ileana Cotrubas. Su voz se proyecta sin esfuerzo alguno, con agudos y sobreagudos brillantes, con *squillo* y a la vez calidez en su timbre. Se entrega en escena de tal manera que siempre muestra el alma de cada uno de sus personajes a través de su voz y de su actuación.



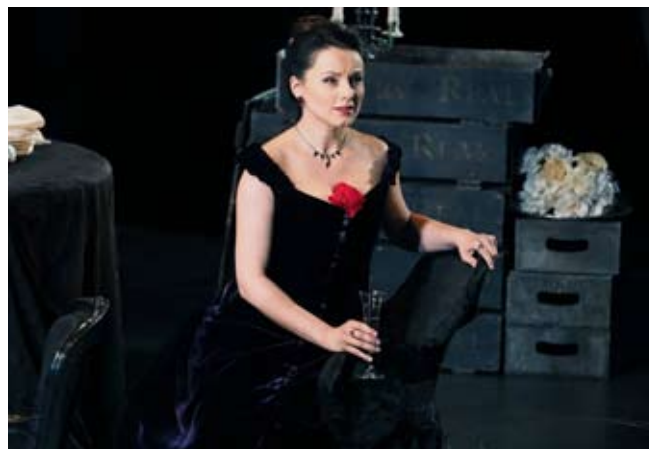
Micaëla en *Carmen* en Viena

Foto: Michael Poehn

Ha cantado en los teatros más reconocidos de Europa y, desde luego, el Metropolitan Opera House de Nueva York. Entre los roles que ha interpretado están Zerlina y Donna Elvira en *Don Giovanni*, Pamina en *Die Zauberflöte*, Despina en *Così fan tutte*, Susanna en *Le nozze di Figaro*, Gretel en *Hänsel und Gretel*, Marcellina en *Fidelio*, Frasquita y Micaëla en *Carmen*, Violetta en *La traviata*, Marguerite en *Faust*, Antonia y Stella en *Les contes d'Hoffmann* y el rol con el que ha hecho más debuts alrededor del mundo: Mimì en *La bohème*.

En 2014 hizo su debut en el Met cantando Mimì al lado de Vittorio Grigolo como Rodolfo. Estaba programada para cantar la transmisión en vivo, el 5 de abril, pero una fuerte infección en la garganta le impidió participar en dicha función. Ese mismo año interpretó a Mimì en la Bayerische Staatsoper de Múnich y la Ópera de París, además de participar en el famoso Baile de la Ópera de Viena.

En 2015, Hartig hizo su esperado debut como Violetta Valéry en *La traviata* en el Gran Teatre del Liceu de Barcelona, en la puesta en escena de Sir David McVicar, con gran éxito. Ese mismo año regresó a la Ópera Nacional de Rumania en Cluj Napoca para cantar Mimì en el mismo escenario que la vio debutar nueve años atrás, y participó como Liù en la transmisión en vivo que hizo el Met de *Turandot*, cautivando al público a nivel mundial con su tierna pero, a la vez, fuerte interpretación de la esclava. Al año siguiente volvió a ser parte de una de las transmisiones del Met, ahora como Micaëla en *Carmen*.



Violetta en *La traviata* en Barcelona

Foto: Antoni Bofill

Otro de los roles que Hartig ha cantado con gran éxito en la casa de ópera neoyorkina ha sido Susanna en *Le nozze di Figaro* y, el año pasado, hizo su debut como Antonia y Stella en *Les contes d'Hoffmann*, nuevamente al lado de Vittorio Grigolo en el papel titular.

Fue en uno de sus días de descanso de esas funciones en las cuales cantaba a Antonia y actuaba a Stella, que pudimos platicar con Anita Hartig, en exclusiva para **Pro Ópera**, sobre su carrera y la importancia que han tenido en ella dos roles puccinianos de su repertorio: Mimì y Liù.

Acabas de debutar hace unas semanas en el Met el rol de Antonia. Y además actuaste el rol de Stella. ¿Cómo surgió esta oportunidad de hacer a Antonia por primera vez?

Si recuerdo bien, tenía que hacer *La bohème* de nuevo en el Met y de alguna manera me enteré que harían también en esta temporada *Les contes d'Hoffmann*. Hablé con mi nueva agencia (Askonas Holt) y les pedí que propusieran que yo participara en *Hoffmann*. Esto no quiere decir que no me guste cantar *La bohème*, pero yo quería cantar un rol nuevo dentro de mi repertorio y hacerlo en el Met con la producción de Bartlett Sher. Accedieron a mi petición y tuve la oportunidad de cantar Antonia más de nueve veces, lo cual fue maravilloso porque no es un papel largo y cada noche puedo experimentar cosas nuevas con ella, añadir elementos distintos, meterla en mi cuerpo, en mi alma y en mi voz. Ha sido una temporada muy propicia para adentrarme en el papel.

En el acto de Antonia, que es el más largo de la ópera, ¿cómo evoluciona el personaje durante esa hora, más o menos, en que está en escena?

Para mí, el acto de Antonia es el más realista, aunque es una ópera de tema fantástico. El acto de Olympia, a quien yo llamo “la Barbie” [ríe], tiene elementos de magia pero también muestra a esta especie de mujer sin profundidad, sin alma. Giulietta es muy superficial y sólo le interesan las joyas y la buena vida. Y luego tenemos a Antonia, que ama a Hoffmann pero que también quiere tener una carrera como cantante, así que es un personaje más complejo de lo que parece. ¡Pobre de Hoffmann! Le tocaron tres damas muy complicadas. [Ríe.]

Lo que le sucede a Antonia pasa aún hoy en día: es difícil para los artistas compaginar una carrera con el hecho de tener una pareja y familia. En lo musical, Antonia es para una voz lírica; su personalidad es frágil, tiene un lado melancólico, sufre mucho, está muy enamorada, y me gusta también que tiene un fuerte

Mimi en *La bohème* en Madrid, con Stephen Costello

Foto: Javier del Real



temperamento para enfrentar a su padre respecto de su relación con Hoffmann. Es muy interesante el poder condensar todas estas características del personaje en un acto que dura casi una hora. La parte más difícil de Antonia, para mí, es estar presente sin *estar presente* todo el tiempo en escena. Debes estar sólo una hora y dejar huella con tu personaje para darle a los espectadores la información correcta sobre Antonia y que ellos vean por qué es parte de ese todo que son los amores de Hoffmann. Siempre trato de encontrar la realidad en todo lo que canto.

¿Cómo ves el acto de Antonia, desde el punto de vista musical?

Su aria es muy melancólica. El dueto con su padre es muy doloroso, luego viene el dueto con Hoffmann que es bellissimo, lleno de pasión. Hay la promesa de ese amor que los guiará y luego no les va tan bien por culpa del malévolo Dr. Miracle, que es una suerte de Mefistófeles. La vida no es como uno la planea, a veces, y viene en Antonia la curiosidad de explorar y explotar lo que es tener el don de esa voz que heredó de su madre.

No puedo imaginarme lo que sentiría yo si alguien me hiciese elegir entre tener una carrera en el canto o una vida familiar. Cantar para mí es como el aire que respiro, es parte de mí. A Antonia le piden que renuncie a una parte de sí misma al final. En su caso, si seguía cantando, podía morir; esto lo podemos tomar de manera metafórica también: una carrera te trae el aplauso, el éxito, tienes la oportunidad de estar en diversos escenarios, de ser apreciada, pero también puede darte soledad. Tienes que sacrificar mucho por hacer esto.

Observando la función de *Les contes d'Hoffmann* la otra noche

me di cuenta de que tienes una afinidad por los personajes de mujeres fuertes pero cuyo lado frágil no te da miedo mostrar. Recuerdo experimentar la misma sensación cuando te vi interpretando a Mimi y a Liù.

Es que ese contraste es lo que las hace más reales. Son personajes que sufren y es curioso cómo a la gente le encanta ver sufrir a estas mujeres. Su sufrimiento te llega a las fibras más íntimas del alma, de tu corazón, y es un aspecto que las acerca más al público que está viendo su historia. Es curioso que hay mucha empatía con los roles que interpretamos las sopranos líricos; siempre sufrimos y nos sacrificamos por nuestro ser amado.

Después de debutar en el Met como Mimi, te tocó cantar Micaela en la segunda transmisión que se hizo de *Carmen* al lado de Anita Rachvelishvili y Aleksandrs Antonenko. También lo has cantado en Viena con Roberto Alagna. ¿Qué nos puedes decir de este rol en tu carrera?

Sobre la transmisión que mencionas de esa *Carmen*, recuerdo que estaba impresionada de la intensidad dramática que mis compañeros, Anita y Aleksandrs, pusieron en la función. Debo confesar que me da mucho miedo cuando participo en transmisiones en vivo: me aterra cuando te acercan la cámara tanto que debes aparentar que estás relajada para que no vean todas tus expresiones en *close-ups*. [Ríe.] Me gustaría que hubiese más distancia entre las cámaras y nosotros; me da una suerte de claustrofobia. Con el tiempo sé que me voy a acostumbrar más a esas filmaciones en vivo.

Lo que encuentro positivo de las transmisiones del Met y de tantas otras casas de ópera es que acercan las funciones a los aficionados



Susanna en *Le nozze di Figaro*, con Isabel Leonard (Cherubino) en el Met

Foto: Ken Howard

que no pueden viajar y vernos en persona. Tenemos una audiencia más grande y hasta tu familia, que no ha podido ir a verte, tiene la oportunidad de asistir a tu función, aunque sea a larga distancia.

Me encanta que Micaëla puede ser muy tierna y amorosa, como en el dueto con Don José, pero también valiente y fuerte. Ella debe sacar su carácter para que él entienda la gravedad de la situación con su madre cuando Micaëla lo va a buscar a las montañas. Debe ser directa y enérgica porque Don José no la escuchará si lo aborda de manera relajada.

Otro rol que has hecho tuyo cada vez que lo interpretas es Liù en *Turandot*, el cual también cantaste en la transmisión del Met en 2016, ganando los corazones de todo el mundo, como siempre pasa con este papel.

Es un papel que te da tantas oportunidades de lucimiento en el poco tiempo que estás en escena. Todavía siento que no lo hago a la perfección pero, así como con Mimì, es un papel que adoro cantar.

Mimì es el rol que más has cantado alrededor del mundo. ¿Cómo sientes tu relación con ella?

Así como con Liù, siento que mi Mimì no es tan perfecta como a mí me gustaría que fuera pero, por otro lado, eso la hace más humana. El reto con Mimì es que se mantiene casi igual desde el principio de la ópera hasta el final. En el tercer acto muestra un poco más de temperamento pero, en realidad, no cambia mucho. Se podría decir que es más unidimensional.

Musicalmente, es frágil: muestra un lado soñador, tierno, dulce, apasionado, pero no tanto como Musetta. Siento que Mimì y Rodolfo pelean mucho, aunque no lo vemos, porque me parece muy interesante el hecho de que Puccini fue muy inteligente de no mostrarnos a una Mimì enojada o perdiendo los estribos. En el tercer acto, muestra cierta desesperación por haber sido abandonada por Rodolfo y le platica sus problemas a Marcello, pero no vemos que ella cambie mucho; no tiene muchas facetas, en realidad.

Es difícil cantar en ese acto 'Donde lieta uscì' porque Mimì le está diciendo a Rodolfo prácticamente que, si siente que es una carga para él, es mejor terminar esa relación. Ella prefiere cargar con todo el sufrimiento y eso muestra mucha más madurez de parte de



Antonia en *Les contes d'Hoffmann*, con Vittorio Grigolo en el Met

Foto: Marty Sohl

ella. La música de Puccini en esta ópera y, en general, retrata a la perfección toda esta pasión, los grandes amores y los desamores.

También has cantado Musetta...

¡Sí, y me encanta! Es muy bueno poder explorar ese otro personaje, que tiene un lado más salvaje y extrovertido que Mimì.

En 2015 cantaste el papel que es considerado el Monte Everest para una soprano lírico: Violetta Valéry, en *La traviata*, en el Teatre del Liceu de Barcelona. Ahora formas parte de ese selecto grupo de grandes cantantes rumanas que han dejado su huella en el rol de Violetta. ¿Qué pasa con Rumania, que nos ha dado tan buenas Violettas? Zeani, Cotrubas, Gheorghiu, tú... ¿qué afinidad tienen con este sublime rol verdiano?

Tienes toda la razón, a mí también me encantan Zeani, Cotrubas y Gheorghiu como Violetta. Es un papel tan difícil y, como no soy soprano coloratura, tuve que trabajar mucho para lograr las agilidades que canta Violetta en el primer acto, especialmente en 'Sempre libera'. No quería yo copiar a nadie en mi manera de interpretar el papel. Al estudiarlo me di cuenta de que las coloraturas que menciono tienen que ver más con la expresividad del momento que con un lucimiento vocal. Las que canta en 'Sempre libera' son risas, carcajadas que Violetta emite y que nos muestran ese lado ligero y un poco superficial del personaje, hasta ese momento.

Me parece muy interesante que Verdi nos permite ver ese lado de su vida a través de la música que escribe para ella en el primer acto. En su dueto con Alfredo, 'Un dì felice', ella se ríe de él y de su amor por ella, pues lo toma a la ligera y piensa que no le interesa una relación. Nos muestra Verdi cómo quisiera ser Violetta: una especie de "máscara" que se pone para ocultar quien realmente es. Creo que ella está buscando algo profundo, quiere sentirse amada y viva. Los placeres y el lujo que vive en su vida diaria no le traen ninguna satisfacción emocional como ser humano. Cuando llega el amor de Alfredo, ella se transforma y evoluciona; se convierte en un ser puro. ¡Imagínate eso! Una cortesana convertida en una mujer pura porque ese amor que siente por Alfredo la absuelve de los errores que Violetta cometió en el pasado. Ella se sacrifica por él y le muestra lo que es el verdadero amor.

El segundo y tercer acto son completamente distintos. Desaparecen



Marguerite en *Faust*, con Jean-François Borras en Viena
Foto: Michael Poehn

las coloraturas y vienen otras facetas del personaje. Es lirisimo puro en su dueto con Giorgio Germont. Me gusta que, al principio, ella muestra que tiene clase aunque el padre de Alfredo la vea como alguien inferior. ¡Tiene muchas agallas Violetta! Recordemos que ella era una cortesana y que tenía educación; no era como una prostituta que no tenía acceso a poder leer o a los modales. Las cortesanas sabían leer, eran educadas, tenían modales; Violetta sabía muy bien cómo hablar con hombres de la clase del padre de Alfredo. Ella era muy inteligente y sabía seducir a un hombre de manera discreta y con elegancia. Las mujeres la admiraban y los hombres la deseaban.

¿Leíste *La dama de las camelias* como parte de tu preparación para el rol?

¡Sí, por supuesto!

¿Escuchaste grabaciones de *La traviata* para darte una idea de por dónde querías llevar al personaje?

He escuchado varias grabaciones de *La traviata* mucho antes de que decidiese interpretar a Violetta, pero no mientras estudiaba el papel para hacerlo en escena. Cuando me adentro en un papel estoy sola con la partitura y las infinitas posibilidades que puedo encontrar en la música. Posteriormente, cuando ya la tenía bien memorizada y estudiada, escuché de nuevo a todas esas cantantes maravillosas que mencionábamos.

¿Se siente una responsabilidad muy grande al cantar Violetta la primera vez en un teatro como el Liceu de Barcelona y con el historial de cantantes que han hecho ese papel ahí y alrededor del mundo?

Sí, sientes todo el peso de la historia de quienes han interpretado a Violetta antes y que han dejado su huella de manera muy profunda en la memoria del público a nivel mundial. Me ayudó mucho debutar el rol en una puesta en escena tradicional de David McVicar. En mi humilde opinión, no veo lógico que uno haga un personaje que habla como los personajes de esta ópera y se conduzcan de esta o aquella manera, si los pones en un contexto

moderno y los vistes con ropas actuales. Me parece que choca mucho verla modernizada, porque la gente ya no se comporta de esa manera hoy en día. ¿Cómo se puede creer que una mujer deje al hombre que ama porque el papá del chico te lo pide porque le caes mal a su familia? Eso no sucede en el siglo XXI. Una mujer actual no se sacrificaría y le diría a Giorgio Germont: me importa poco lo que piensen ustedes de mí. ¡No veo a Violetta hablándole por teléfono a Germont! [Ríe.]

Aclaro que no estoy en contra de que se adapten las óperas, sólo que no me gusta cuando las reinterpretan de manera forzada y sin lógica. Hay muchísimas obras en que queda muy bien la transposición a otra época, pero me parece que *La traviata* luce más si se pone en el siglo XIX.

Vi la función en la transmisión en vivo del Liceu y me gustó mucho cómo leíste la carta en 'Teneste la promessa', porque no lo hiciste exagerado o con voz dramática.

¡Muchas gracias! En realidad tuve poco tiempo para pulirla. Hicimos solamente cuatro funciones y me hubiese gustado tener la oportunidad de cantar Violetta más veces para poder pulir ciertas cosas. Afortunadamente voy a volver a cantarla, aunque será en concierto. Con *La traviata* quiero ser muy cuidadosa y selectiva de donde la voy a cantar. Tengo un gran afecto por esta ópera y quiero cantarla en un ambiente que sienta agradable y cómodo.

Hace poco acabas de añadir otro papel a tu repertorio: Marguerite en *Faust*. ¿Cómo surgió la oportunidad de cantarla?

¡Amo cantar a Marguerite! Me fascina la evolución que tiene el personaje. En cada acto va creciendo y mostrando cuan rico es este personaje. La primera vez que la canté fue en el Théâtre du Capitole de Toulouse. Me dije a mí misma: si voy a hacer este papel de una ópera francesa, lo quiero debutar en Francia. Y así fue. Tuvimos un *coach* excelente, Roberto Gonnella, que nos enseñó el estilo francés, la teatralidad francesa, cómo debe fluir la acción en una escena... Gracias a él entendí todo a la perfección.

Adoro la música de Charles Gounod y el dueto 'Il se fait tard' entre Marguerite y Faust, en el tercer acto, es bellissimo, elegante, puro, sublime. Me encanta cómo la música muestra su fragilidad, su gran amor por Faust, y hasta te ilustra cómo está el jardín de su casa floreciendo, los perfumes de la noche... Es una experiencia mágica; después, todo cambia para ella.

Creo que el terceto final de Faust se parece mucho al trío final del acto de Antonia en *Hoffmann*. Cantar Marguerite es un reto: disfruto mucho la escena en la iglesia con Méphistophélès y la escena con Valentin. Es un personaje que evoluciona de manera monumental y que vive cosas muy fuertes durante toda la ópera. Me fascina Marguerite y estoy muy contenta de que la volveré a cantar en 2018 en Viena y Hamburgo, y la haré en concierto en Moscú al lado de Luca Pisaroni como Méphistophélès en mayo.

¿Quién dirigió la puesta en escena del Théâtre du Capitole de Toulouse?

La puesta en escena fue de Nicolas Joël y fue tradicional. Su asistente nos montó las escenas y nos dio mucha libertad para poder proponer cosas, lo cual a mí me encanta. Joël llegó a ver el ensayo general. Me gusta que, como artista, te den la libertad de crear tus personajes. No me gusta cuando algunos colegas quieren que les digan cómo hacer todo en escena. Como cantante y como



Musetta en *La bohème*, con Alfred Sramek (Alcindoro)

Foto: Michael Poehn

artista tienes también la responsabilidad de crear y de estudiar y prepararte para poder crear y proponer cosas en escena. Uno puede desarrollarse mejor como artista si sabes tomar decisiones por ti mismo y decidir qué es lo más conveniente para tu personaje. Debes participar en el proceso creativo. Tal vez puede haber ocasiones en que tomes decisiones que no son del todo perfectas, pero por eso hay directores de escena que te guían. Hay algunos que son sensibles y te entienden, que quieren que crezcas como artista, y te ayudan a explorar las opciones. Debes lograr que todo se vea natural y no hacer lo mismo siempre porque, si no, se vuelve monótono y predecible. Debes dejar tu huella, tu sello como artista en cada papel que interpretas.

Para ti, ¿cómo debe ser un buen director de escena y qué es lo que no deben hacer cuando trabajan con un cantante?

Creo que deben ser buenos psicólogos. Deben ganarse tu respeto, entendernos. Yo, como artista, pongo mi voz, mi sensibilidad y todo lo que he aprendido en sus manos, y luego hay directores que no te dan libertad alguna para ser tú misma en escena o para desarrollarte. Se vuelven dictadores y hasta te piden que no te muevas así o te limitan hasta la manera de gesticular con las manos. Yo les digo: soy latina, así me expreso: uso mucho las manos. Es muy complicado encontrar el balance perfecto entre un director que te deje proponer pero también cuyas ideas puedas transmitir y que haya un punto de unión entre su visión y la tuya.

Hay directores que sólo quieren ir en contra de la música y ser polémicos. Yo pienso: estudié cuatro años la carrera de música, mi maestra me exigió mucho para que mi canto fuera lo más apegado a lo que dice la partitura, y siempre me decía que tenía que respetar la música. Lo mismo se aplica a los directores de escena. Todos estamos en el mismo barco cuando hacemos una función de ópera; debe haber respeto al trabajo de los demás y pensar que cada cantante es distinto.

No me pueden pedir a mí que interprete a Mimì igual que como lo hizo la soprano anterior en la producción. Yo soy otra persona;

si quieren que Mimì sea como la hizo la chica anterior, que la traigan a ella pero que no me fuercen a ser una copia de mi antecesora. Creo que hay veces que prefieren que seas sumisa y aceptes todo lo que te piden que hagas en escena pero no todos permitimos que nos traten así. Hay puestas en las que falta cierta sensibilidad de los directores de escena.

Como artista debes conmover al público, quieres llevarlos contigo en ese viaje que tiene tu personaje. Pero es difícil hacerlo cuando no puedes ser tú mismo en escena y hacer las cosas como otros te piden que las sientas y no como tú las sientes. Si tú no estás convencida de lo que estás haciendo, tampoco el público lo estará de tu actuación.

Podrías platicarnos acerca del documental que se hizo de tu vida y que podemos ver en YouTube, donde se habla de tu regreso

a Rumania para cantar *La bohème*, nueve años después de tu debut profesional en Cluj Napoca.

Fue muy emocionante para mí regresar a cantar Mimì ahí; la debuté en esa ciudad y fue casi el mismo elenco que la cantamos casi diez años atrás. Me conmovió mucho que mis padres pudieran venir a verme, al igual que mis amigos, a quienes no veía desde hacía mucho. Después de la función se hizo el documental sobre mi carrera y fue un lindo reconocimiento.

¿Es cierto que estás estudiando el papel de la Contessa en *Le nozze di Figaro*?

Sí, lo estoy preparando para cantarlo más adelante. Ya he cantado varias veces Susanna y me encanta también. Me divierto tanto interpretándola. La canté en el Met en la puesta de Richard Eyre y me gusta que es muy dinámica. De los roles mozartianos que he hecho me encanta Pamina. Me gustaría cantar Donna Elvira algún día, más que Donna Anna. Siento que Elvira es más divertida.

¿Qué planes futuros puedes compartir con nosotros?

Voy a estudiar roles nuevos. Cantaré *Faust*, *La traviata*, *La bohème*... Quiero hacer Amelia/Maria en *Simon Boccanegra* porque es un rol muy lírico. Me gustaría hacer algo de comedia y cantar Alice Ford en *Falstaff*. Sería muy bueno cantar un papel en donde no me muera o sufra. [Ríe.] Cantaré la Contessa en *Nozze*, como ya te dije, y veremos qué más vendrá.

Eso sí: todo dentro del repertorio de soprano lírico. Tengo 34 años y no tengo ninguna prisa de hacer muchos papeles para romper un récord cuando llegue a los 40. Lo quiero tomar con calma y poder seguir cantando por mucho tiempo. Mi meta en la vida es disfrutar el estar en escena y el darle algo al público cuando viene a las funciones.

Te agradecemos mucho esta entrevista y esperamos verte en México pronto.

Muchas gracias a ustedes y me encantaría ir a México a cantar algún día. Me encanta la energía que tiene tu país. 🍷